

1. INTRODUCCIÓN

Para Bauman (1925-2017) existen dos modernidades completamente distintas y bien diferenciadas entre sí que se dan a partir de finales del siglo XVIII: la *modernidad sólida* y la *modernidad líquida*. En sus dos libros, *Modernidad líquida* (2000) y *Trabajo, consumismo y nuevos pobres* (2011), Bauman analiza las complejas estructuras de nuestra modernidad en las últimas dos o tres décadas y las contrapone a las estructuras del siglo XIX y primera mitad del XX. Los múltiples cambios en las estructuras básicas como la familia, el trabajo, la organización demográfica, el capitalismo, el consumismo..., pero también sucesos históricos relevantes (dos guerras mundiales, varios holocaustos, migraciones voluntarias o forzadas, inventos revolucionarios y un largo etcétera), indujeron el paso de lo sólido a lo líquido en nuestras sociedades.¹ Dichos cambios se han producido aceleradamente en los últimos 200 años.

¹ Los líquidos, a diferencia de los sólidos, no conservan fácilmente su forma. Los fluidos, por así decirlo, no se fijan al espacio ni se atan al tiempo, [...], los fluidos no conservan una forma durante mucho tiempo y están constantemente dispuestos (y proclives) a cambiarla, [...]. Lo que cuenta para ellos es el flujo del tiempo más que el espacio que puedan ocupar: ese espacio que, después de todo, sólo llenan “por un momento”. En cierto sentido, los sólidos cancelan el tiempo; para los líquidos, por el contrario, lo que importa es el tiempo (2004, p.8).

El concepto de modernidad utilizado por Bauman difiere de otras periodizaciones situándose a medio camino entre la periodización marxista (Karl Marx, Friedrich Engels) y la antropológica-sociológica (Lewis Henry Morgan, Hegel, Auguste Comte). Todos ellos hablarán de civilización, consumismo, producción feudal o capitalista. Bauman, sin embargo, hace uso del término modernidad para referirse a una mezcla entre los cambios sociales y estructurales, pero también históricos.²

Los paradigmas y ambivalencias son fruto del contraste entre lo sólido y lo líquido: lo comunal frente a lo individual, la humanidad frente a la deshumanización, lo estático frente a lo veloz y lo cambiante, la solidez de las relaciones personales frente a la ausencia de compromisos. La modernidad líquida se caracteriza por los constantes flujos de personas (refugiados, exiliados o viajes de placer y negocios), el flujo de capital y de datos. “Si no estás disponible en las redes sociales, no estás en ninguna parte. El mundo de la tecnología no te perdonará esta traición”, proclama Leonidas Donskis (2015:14, [2013]). Se trata de estar a la última, de lo contrario, corremos el riesgo de ser excluidos socialmente. En la modernidad líquida prima la categoría temporal contra la espacial de la era sólida.

² Para una crítica y comparación terminológica véase Béjar, Helena: *Identidades inciertas: Zygmunt Bauman* (Barcelona: Herder, 2007).

2. DE LA MODERNIDAD SÓLIDA A LA LÍQUIDA³

Bauman prefiere describir como líquida nuestra época moderna ya que ofrece información sobre cómo son nuestras sociedades y ofrece más datos que otros términos como posmodernidad, segunda modernidad (Ulrich Beck como alternativa a época contemporánea) o hipermodernidad (también sobremodernidad, ambas de Marc Augé) ya que no ofrecen “información necesaria”. El término posmodernidad es un nombre “provisional” que “expresa el sentimiento de que nuestra sociedad ya no es como la sociedad moderna”. Este término

³ Bauman se centra en sus trabajos en los cambios sociales de los últimos doscientos veinte años, una época que oscila entre la caída del Antiguo Régimen y el momento actual. Su visión es claramente marxista y tanto su cronología como el análisis que hace de las sociedades están sujetos a esta escuela de pensamiento. Como se ha dicho más arriba, otras influencias son, además de Marx, Gramsci, Adorno, Horkheimer, Foucault, Lévinas, Simmel, Durkheim y Rorty. Según Leonidas Donskis, Bauman fue “Influido por Antonio Gramsci y más tarde por Georg Simmel (más por su concepción de la vida mental que de su teoría del conflicto). Esta filosofía de la vida de los alemanes, no tanto la de Nietzsche como la de Ludwig Klages y Eduard Spranger, fue la que aportó a Bauman muchos de sus temas teóricos y formas de teorizar. Encontramos no solo las ideas filosóficas y sociológicas de Gramsci y Simmel, sino también las ideas éticas de su amado filósofo Emmanuel Lévinas. Las ideas de Lévinas tienen que ver con el milagro de reconocer la personalidad y la dignidad del Otro hasta el punto de salvar su vida. Bauman fue poderosa y decisivamente influido por Stanisław Ossowski, su profesor en la Universidad de Varsovia.”

para Bauman no dice nada, no aporta nada sobre cómo es la época actual, sólo afirma que ésta ya no existe, no añade nada “sobre lo que es este nuevo estado”.⁴

Ahora bien, ¿cómo es nuestra sociedad moderna y actual?, ¿qué cambios se han producido en nuestras sociedades en los últimos veinte o treinta años?, ¿qué estructuras sólidas de la modernidad se han derrumbado en las últimas décadas y cuáles son las causas de ello?

El sociólogo describe dos etapas modernas bien diferenciadas, la sólida y la líquida. La primera viene definida por la renuncia parcial a los ideales ilustrados del siglo XVIII, la aparición de una “ética del trabajo” fabril que sustituye el sistema de artesanos, el creciente consumismo y el capitalismo decimonónico que encuentra amparo en los sistemas ideados en la Revolución Industrial. En esta época sobresalen los Estados nacionales -bajo un aparente proteccionismo- que gobernarán con nuevas leyes administrativas y que traerán nuevas clases y desigualdades sociales: simplificando en exceso, la trabajadora fabril y una burguesía que sustituye a la aristocracia prerrevolucionaria.⁵ Se debe obedecer sin pensar,

⁴ Para una visión más profunda sobre el concepto de posmodernismo véanse Ramos López, Pilar: *Feminismo y Música: Introducción crítica* (Madrid: Narcea, 2003), pp. 31-51 y de la misma autora “Nuevas tendencias en la investigación musicológica”. *Revista de Musicología*, XXVIII, 2, 1381-1401.

⁵ Según Donskis, “El tiempo histórico de la teoría de Bauman no es lineal, sino puntillista. La forma de su historia no está constituida por los grandes del mundo, sino por las personas

bajo el miedo de exclusión social en el epígrafe de los “sin trabajo”, y educar al ciudadano en las recientes necesidades de producción y consumo. En el aspecto social, se produce una paulatina emancipación de la “ética del consumo” y la sustitución de las típicas sociedades rurales formadas en la tradición, la religión y la familia, por otras sociedades más individualistas y urbanas. A estas estructuras tradicionales es a lo que se refiere Bauman con el título de sociedad sólida. Pero ya no se necesitan hombres íntegros sino, y parafraseándolo, sólo partes de seres humanos que funcionan como pequeños engranajes sin alma e integrados en un mecanismo más complejo.⁶

Una vez encarrilada la sociedad de consumo, el capital, la venta, las mercancías, las modas y los beneficios, todo ello se impondrá paulatinamente sobre las estructuras sociales, produciendo los cambios que nos conducirán a la modernidad líquida. Los individuos vivirán cada vez más interconectados salvando grandes distancias. Será rápido y fácil viajar a casi cualquier lugar del globo. Las comunicaciones físicas o virtuales se impondrán a lo largo del siglo XX, pero paradójicamente a pesar de vivir conectados,

comunes. [...] La simpatía de Bauman se inclina manifiestamente del lado de los perdedores de la modernidad, no de sus héroes.”

⁶ Para Helena Béjar, la modernidad sólida de Bauman se resume en cinco puntos: la creencia en el progreso, el universalismo ilustrado, la creencia en que la historia es el marco de la realización humana, una sociología específica y una identidad de los hombres que se da por supuesto (Béjar, 2007, p.91-95).

nunca como ahora, los sujetos fueron tan individualistas y deshumanizados.⁷ En esta misma línea y con similares argumentos descriptivos del posmodernismo encontramos algunos escritos de Ramón Pelinski.⁸ Los grandes inventos tecnológicos del siglo XX transformarán las estructuras sólidas de la sociedad. Todo formará parte de un flujo. Un flujo de personas a través de migraciones forzosas pero también de viajes de negocios y placer; un flujo de dinero (capital), de información, de datos y comunicaciones. También flujos de amor (el amor comprometido al que Bauman se refiere en la modernidad sólida es sustituido por un amor de usar y tirar, al igual que la mayoría de los productos creados en las sociedades líquidas modernas; es decir, el amor de un “hasta que la muerte nos separe” -a pesar de los posibles problemas de pareja- con carácter sólido a un amor esporádico, hedonista, líquida al fin y al cabo). La globalización, la necesidad de movimiento (tan necesario en nuestra modernidad líquida), los viajes, comunicaciones, modos de

⁷ Se nutre aquí Bauman de Norbert Elias y su obra póstuma *Society of individuals* (1987), para confirmar esta tendencia individualizadora de las sociedades modernas. Otros influyentes en este tema serán Ulrich Beck (*Jenseits von Klasse und Stand? y Risikogesellschaft: auf dem Weg in eine andere Moderne*) y Elisabeth Beck-Gernsheim.

⁸ Destacable por su similitud con el mapa que dibuja Bauman es el Capítulo XV de Ramón Pelinski, “Etnomusicología en la Edad Posmoderna”, *Invitación a la etnomusicología. Quince fragmentos y un tango*, (Madrid: Akal, 2000).

vida, el consumo y las modas, son aspectos que describen las últimas décadas líquidas. El aumento constante de la velocidad en todos estos flujos es lo que lleva a Bauman a describir nuestra época actual como “la naturaleza errática y esencialmente impredecible del cambio contemporáneo” (2005, p.31). Líquidas son las relaciones personales, la propia vida, la educación, la cultura, el tiempo y el arte.

Bauman realizó numerosos trabajos sobre lo líquido de nuestras sociedades trasladándolo a otros muchos aspectos de la vida moderna. Algunos títulos publicados son: *Los retos de la educación en la modernidad líquida* (2005), *Arte ¿líquido?* (2007), *La cultura en el mundo de la modernidad líquida* (2013), *Vigilancia líquida* (2013), *Vida líquida* (2013), *Amor líquido* (2015), *Miedo líquido* (2015), *Tiempos líquidos* (2015). Todos ellos desglosan las ideas fundamentales desarrolladas en *Modernidad Líquida* (2000) pero aplicados a diversos temas. Otros aspectos importantes en sus escritos son el miedo y la vigilancia de las sociedades por parte de los Estados, para el control y manipulación de sus ciudadanos. De una vigilancia panóptica en la modernidad sólida, pasamos a una vigilancia líquida o sinóptica (postpanóptica) en la era líquida; o lo que es lo mismo, hemos pasado de una era en la que unos pocos vigilaban a muchos (por ejemplo cárceles circulares con el vigilante en el centro), a otra en la que muchos vigilan a unos pocos (televisión, cine, Internet, etc.).

El dinero se convierte en capital líquido a través de transferencias y el uso de tarjetas de crédito, lo real es sustituido por lo virtual, la sociedad se abre y se expone a los “golpes del destino” (2007, p.17). Arguye Bauman, “La economía -el capital; o sea, dinero y otros recursos necesarios para hacer cosas- se desplaza rápidamente; lo suficiente para mantener un paso de ventaja sobre cualquier gobierno (territorial, claro está) que intente limitar y encauzar sus movimientos” (2015 [1998], p.75). La modernidad líquida es un mundo fragmentado, atomizado, veloz e inestable, incierto, global, inseguro y urbano. El momento actual consiste en un flujo, y como tal “no puede mantener su forma a lo largo del tiempo” (2008, pp.41-42). Vivimos en una época de incertidumbre, inseguridad y vulnerabilidad que Bauman expresa con un solo término en alemán que según él significa todo a la vez, *Unsicherheit*. El único elemento estable en una sociedad moderna líquida es el propio cuerpo, el soporte físico del propio individuo, la esperanza de vida, uno mismo. Con el advenimiento de la modernidad líquida “los individuos han renunciado a gran parte de su seguridad para lograr más libertad” (2008, p. 49). A pesar de que ambas son indispensables, seguridad y libertad, también son muy difíciles de reconciliar. Aunque es una paradoja, son al mismo tiempo incompatibles y mutuamente dependientes.

3. NUESTRAS SOCIEDADES MODERNAS LÍQUIDAS

Se describen los principales temas tratados por Zygmunt Bauman a lo largo de todo su *opus*. A pesar de reflejar la modernidad líquida como un conjunto de factores sociales y filosóficos, Bauman estudia también por separado cada uno de estos factores. En este apartado se desarrollan por separado, aunque no todos por motivos de espacio, aquellos factores más importantes que reflejan los aspectos más relevantes en la modalidad líquida. Advertimos que cada uno de los siguientes epígrafes están tratados de manera tangencial y darían para un trabajo mucho más desarrollado. Aquí sólo mostramos las características más relevantes de modo esquemático.

Inhumanidad

La pérdida de los valores humanos es una constante en la obra de Zygmunt Bauman, que analiza el paso de unas sociedades solidarias y con vocación comunitaria a un tipo de sociedades inhumanas e individualistas. En gran parte de su *opus*, Bauman va trazando el *modus operandi* de nuestras sociedades modernas con resultados poco optimistas y poco halagüeños. Comprueba el polaco cómo los propios Estados han dejado de asumir su papel protector para ocupar funciones puramente administrativas y burocráticas que casi

siempre tienen como beneficiarios el poder capital de las grandes empresas y los grandes ricos. El Estado ya no es (si es que lo fue alguna vez) aquella institución que amparaba el trabajo artesanal e individualizado. Ahora, este Estado se limita a ser un consejo representativo, que para más inri no suele representar, que abandona a los ciudadanos a la suerte de los más poderosos con el peligro y el miedo al desahucio, la aplicación del código penal y lo que es peor, al aislamiento social.

Una inhumanidad que se perfila en el siglo XIX pero que irrumpe en el XX a través de las guerras, las modas, el consumismo y el capitalismo. Dos guerras mundiales y la burocracia del exterminio en el holocausto, son los argumentos expuestos por Bauman para defender su tesis de que las sociedades modernas son inhumanas e individualistas. Pero este alejamiento de lo moral se ha acelerado durante la modernidad líquida, es decir, en nuestras tres o cuatro últimas décadas o incluso a partir de la segunda mitad del siglo pasado. Existen dos formas de deshumanización a la hora de entender el horror y la catástrofe que supuso el exterminio de 21 millones de personas. Dos tipos de acción propiamente humana: los que ejecutan y los que callan, los que aplican las órdenes y los que miran a otro lado. Como dice Bauman, los que ejecutaban o apretaban el botón que daba paso a la salida del gas, era gente normal, gente de familia, gente de bien a la que previamente se les había deshumanizado mediante una compleja y estudiada burocracia exterminadora. Hacer

partícipes a las víctimas de su propio exterminio fue la labor más importante del holocausto. Que los propios presos hicieran la labor sucia de la exterminación, fue la labor fríamente calculada por el nazismo: el desapego moral que puede causar matar a otras personas. Para conseguir esto tuvieron que tratar a sus víctimas como si no fueran humanos, de hecho eran tratados (en todos los sentidos) peor que si fueran animales.

En títulos como *Ceguera moral, Modernidad y Holocausto* o *¿La riqueza de unos pocos beneficia a todos?*, muestra Bauman con cierta acidez y desconfianza en la raza humana las fracturas morales que se produjeron del paso de la modernidad sólida a la líquida.

Migraciones

Para Bauman existen varios tipos de migraciones en la modernidad líquida. La gente se desplaza a través del globo porque, nunca como ahora, había resultado tan fácil hacerlo. Los avances tecnológicos de fines del XIX, pero sobre del siglo XX, ofrecieron la posibilidad de la comunicación física y virtual más evolucionada de toda la historia de la humanidad. Ahora bien, las motivaciones de las personas a desplazarse son distintas y en algunos casos preocupantes. Uno de los motivos por los que la gente se desplaza es por trabajo, pero como bien dice Bauman, sólo una élite de las clases más altas, tienen la posibilidad de desplazarse a cualquier lugar del planeta para cerrar negocios, comprar, vender o aprender en

otras universidades al alcance de unos pocos. Otro de los motivos es por puro placer. La gente se desplaza buscando lugares exóticos o experiencias que, a priori, no puede encontrar cerca de sus casa. De la misma manera, existen clasificaciones entre los que pueden viajar y los que no, y los que lo hacen a países lejanos cuyo coste es superior a los que viajan a países cercanos cuyos gastos no son excesivos. Estas movilizaciones están protegidas, son seguras y buscadas voluntariamente por el desplazado. Viajar no es lo mismo que emigrar. Los dos tipos de migración que hemos visto son de carácter voluntario. Estas personas deciden si quieren viajar para cerrar un trato o irse a Cancún con su familia buscando una playa idílica. El otro desplazo o movimiento es de carácter obligatorio, forzoso. Estas migraciones vienen provocadas por problemas serios en el lugar de procedencia y nunca son, repetimos, voluntarias. Migraciones causadas por crisis económicas, guerras, enfrentamientos o rechazos internos hacia un tipo de sociedad, etnia, cultura o religión, provocan una masa de gente que tiene que huir de su lugar de origen. A esta masa se le asigna, en algunos casos, lugares en los que se les niega la propia identidad. Son refugiados. Refugiados pero también repudiados. Se les niega poder avanzar buscando un lugar mejor pero tampoco pueden retroceder. En muchos casos, para los países anexas a estos campos, les conviene que los refugiados no abandonen sus campos de concentración. Bajo muchas excusas que tienen que ver con la desestabilización, la

economía o la imposibilidad, se esconden intereses particulares, xenófobos e inhumanos. Se les niega la entrada en un país de acogida y los pretextos de los políticos son tan diversas como estúpidas en muchos casos. Están en un callejón sin salida. Evasivas que los propios estados se encargan de que enraícen en una cohorte social que tiende al extremo ideológico, la pasividad humanitaria o la ignorancia.

Los refugiados pierden su propia identidad porque son expulsados de su país de origen y se les niega adquirir la identidad de un país de acogida. Están en tierra de nadie. “Centenares de miles de personas, a veces millones, son expulsados de sus casas, asesinadas y obligadas a tener que arreglárselas lejos de las fronteras de sus país” (2007:51). La única “industria próspera” de los países en vía de desarrollo, es la “producción en serie de refugiados”.

Esta falta de empatía por parte de los Estados está asociada a su vez al individualismo, a la inhumanidad y al egoísmo. Estos rasgos todos ellos de la modernidad líquida, nuestra modernidad actual.

Lo digital provoca la distancia⁹

O estás conectado o desconectado. O te muestras en las redes sociales o no existes para los demás. El estar conectado y mostrar tu vida privada en las redes, hace sentirse a la gente como si fueran importantes para el resto. Aparecer en la televisión o la radio antiguamente daba cierto empaque social y cierto atractivo. Algunos incluso forzaban su aparición en la televisión cuando detrás del periodista movían los brazos, ponían caras o gestos o cruzaban de un lado a otro con el único objeto de ser vistos a toda costa. Son los tontos a los que Umberto Eco hacía referencia.

Bauman no niega las múltiples ventajas de interconectar a personas que se encuentran a miles de kilómetros de distancia, pero afirma que este tipo de relaciones virtuales no pueden sustituir a las relaciones físicas y de contacto, a las relaciones cercanas donde otros tipos de lenguajes corporales y presenciales son más importantes. Para Bauman el mejor regalo que puedes hacer a tus seres queridos es tu propio tiempo, estar presente, delante de ellos. Ofrecerle el regalo de tu propio ser, de tu presencia.

⁹ Para Anthony Giddens son cuatro las tendencias tecnológicas que han contribuido a la evolución de la revolución digital, “la mejora constante de la capacidad de los ordenadores, junto con la reducción de los costes; la digitalización de los datos, que posibilita la integración del ordenador y de las tendencias tecnológicas de las telecomunicaciones; el desarrollo de las comunicaciones vía satélite, y, finalmente, la fibra óptica, que permite que muchos mensajes diferentes transiten por un mismo cable.” (2014, p.859).

Por otro lado, las redes y la Internet posibilita que “la vigilancia a través de las redes sociales sea mucho más eficaz gracias a la cooperación de sus víctimas” (*Ceguera moral*, p.77). Vender tu vida privada en la Red no es necesario. Aquellas personas que cuentan toda su vida y la comparten con sus amigos figurados del Facebook, no están haciendo otra cosa que creerse importantes y pensar que la gente les presta atención (como el tonto de la televisión). Pero además, venden su vida al precio de cero euros.

Por otro lado, el sistema pospanóptico facilita la vigilancia de los poderes, los Estados y las empresas hacia sus ciudadanos. Al “informar” sobre nuestros gustos, nuestros intereses o nuestras ideas, estamos dejando en bandeja que las empresas y los Estados vigilen todos nuestros movimientos, todos nuestros pensamientos, actitudes, nuestras compras y hasta nuestras relaciones personales. Y todo lo hacemos nosotros solos, gratuitamente. Afirma Buaman, “Las redes sociales son lugares donde la vigilancia es voluntaria y autoinfligida, venciendo así (tanto en volumen como en gasto) a las agencias especializadas dirigidas por profesionales del espionaje y la detección” (*Ibíd.* p.78). Vendemos nuestras vidas a través de los confesionarios electrónicos portátiles, es decir, nuestros teléfonos móviles.

Pérdida de valores tradicionales

“Vivimos en una era no solo de inflación monetaria, sino también de inflación -y por lo tanto devaluación- de conceptos y valores.” (Ceguera moral, p.155). Bauman nos mira directamente a la cara e interpela nuestros propios valores y juicios morales. Hace que después de leerlo o escucharlo nos hagamos preguntas sobre nosotros mismos, nuestras conductas y nuestras formas de obrar y de pensar.

Se han perdido, desde la modernidad sólida, valores tradicionales como la familia, la amistad o el amor comprometido, el amor incondicional. Hemos sustituido un “hasta que la muerte nos separe” por una separación de bienes. Los compromisos son líquidos, veloces y poco estables, poco sólidos. Ha aumentado muy considerablemente el número de divorcios y separaciones desde la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros tiempos. El compromiso, el sentido de comunidad (en su acepción cooperativa, humana y social), la familia como institución reforzada en el sentimiento de lo tradicional, de lo sólido, todo ello, ha sido sustituido en la modernidad líquida, por la ausencia de compromisos en las relaciones sociales, la pérdida del valor comunitario y la desvinculación familiar. La solidez de las estructuras sociales de finales del XVIII han ido transformando su modo de operar hasta el presente. La vida líquida, veloz, consumista, acelerada, son características de nuestra época actual. El tiempo transcurre más rápido que nunca pero como nunca resulta tan

poco provechoso en nuestras relaciones sociales. Es tan frágil y fina la capa de hielo en la que nos movemos que, si paras un solo instante, el hielo partirá y quedarás excluido del orden social impuesto.

Los miedos líquidos

Toda esta fragilidad en las conductas, toda esta fluidez, la falta de compromisos, la pérdida de valores, etc., han provocado que las sociedades modernas líquidas adopten comportamientos y pensamientos llenos de miedos. Tenemos miedo al extranjero, a lo desconocido, al mendigo, al pobre, al excluido socialmente, al parado, al drogadicto y al que no puede consumir. “Yo temo luego existo. [...] El temor alimenta el odio, y el odio alimenta el temor. El temor habla el lenguaje de la incertidumbre, la inseguridad y la inquietud, que nuestra época suministra en grandes cantidades e, incluso, en abundancia. [...], el temor se ha convertido en una mercancía política que despeja el camino para la llegada de una ola de populismo y xenofobia a Europa”, dice Bauman en *Ceguera Moral* (2015, p.123).

Y sigue, “hay, y siempre ha habido, tres razones para estar asustado. Una ha sido (es y será) la ignorancia, la segunda la impotencia y la tercera la humillación.”

Pero por otro lado sentir miedo nos hace sentir vivos y humanos: “nuestro perpetuo miedo a la muerte, nos hace a nosotros mismos, y a nuestra forma de estar-en-el-mundo, humanos (*Ibíd.*

p.129)”. Son muchos los miedos que asolan nuestra modernidad. Por un lado tenemos los miedos básicos del hombre, inherentes a su pensamiento social, religioso o histórico. Por otro lado, los miedos líquidos, los nuevos miedos productos de nuevas enfermedades modernas, de nuevas alergias, de nuevas formas de vida. El miedo a la exclusión social, el miedo a no estar a la moda, a no poder comprar, estar fuera del grupo de consumidores.

Además, tenemos los miedos a la seguridad. Protegernos del desconocido o del excluido social, el marginado: “la obsesión por la seguridad nos lleva a la desconfianza mutua, y la siembra y el cultivo de la sospecha mutua. [...] Un déficit de confianza conduce inevitablemente a un debilitamiento de la comunicación.” (*Ibíd.* p.133).

La desconfianza y la sospecha del extraño provoca incertidumbres teñidas de ignorancia y provocan miedos infundados que debilitan la necesidad social de hablar, entenderse, comunicarse y llegar a puntos de encuentro, a la “fusión de horizontes” que diría Hans-Georg Gadamer.

Para Bauman existen tres tipos de miedos líquidos: 1) los peligros que amenazan el cuerpo y las propiedades de las personas; 2) los miedos que amenazan la duración y fiabilidad del orden social y 3) los peligros que amenazan el lugar de las personas en el mundo: su posición en la jerarquía social.

En nuestras sociedades hay un “cupó” de personas que deben ser expulsadas, excluidas del

juego. Nos guste o no, en la modernidad líquida, ganan el juego aquellas personas más “habilidosas”, los más espabilados para no caerse de la fina capa de hielo. Expulsar a aquellos más indefensos forma parte del juego social moderno. A esta exclusión y rechazo es lo que Bauman llama, en sentido metafórico, muerte.

Tiempos líquidos

Los tiempos líquidos modernos son inestables, llenos de incertidumbres, miedos y conflictos internos. Con pocas revueltas y pocos procesos sociales de protesta, adormecida la sociedad en las redes sociales, los deportes o la vida política de mediocridad. Los conflictos sociales se han desvinculado de la comunidad y se han trasladado a la esfera de lo gremial, de lo individualizado.

Las revueltas sociales de los últimos años, han sido descritas por Bauman desde el pesimismo, afirmando:

“Y así, la gente que ocupa las calles podría hacer temblar los cimientos de un régimen autoritario o tiránico que aspira al control pleno y continuo de la conducta de sus sujetos, y que podría expropiarles cualquier derecho a la iniciativa: pero esto apenas se aplica a una democracia que asimila fácilmente enormes dosis de descontento sin grandes convulsiones y absorbe cualquier tipo de oposición. Los movimientos de los indignados de Madrid, Atenas o Nueva York, a diferencia de sus predecesores -por ejemplo, la gente que ocupó Václavské náměstí en la Praga comunista- aún esperan en vano que su presencia en las calles sea advertida por sus Gobiernos, y mucho menos influir, siquiera

mínimamente, en sus políticas (Ceguera moral, p.84) [...] Los regímenes tiránicos son mucho más sensibles (y ¡vulnerables!) a las personas en las calles que las democracias, que en ese sentido las asimilan como parte de sus rutina común y casi cotidiana (*Ibíd.* p.91).

También se muestra crítico en cuanto a los medios de comunicación y la política se refiere, y se sitúa en la línea de las críticas de Noam Chomsky, compartiendo una mirada directa, sin trabas, de lenguaje fácil y muy asequible, comprometido con la gente humilde, llana, el pueblo:

Los medios [de comunicación] que han caído por completo en las garras de los mercados y viven acosados por guerras de audiencias, se han asentado con firmeza en el espacio que separa la formación de ideas de su distribución, recepción y retención. Este espacio es estratégicamente crucial: quien lo ocupa se encarga de la cuestión de la entrada y la salida de visados, y a todos los efectos prácticos controla la circulación de ideas en su totalidad. [...] En la competición por conseguir un visado de entrada, los intelectuales tienen pocas posibilidades en comparación con las estrellas de cine y de teatro, los futbolistas o los asesinos en serie (*Ibíd.*p.92).

El poder de manipular, dirigir y ocultar información a sus ciudadanos por parte de los Estados, provoca que “la incertidumbre y la vulnerabilidad humanas constituyan las bases de cualquier poder político” (*ibíd.* 134). Si a esto sumamos los ya vistos miedos infundados, maniobrados a conciencia, generamos sociedades aisladas entre y dentro de sí. Los países, a pesar de buscar formar parte de Comunidades amplias, solo muestran empatías en cuanto a lo que

economía se refiere, movidos por la presión del poder del capital, en los que encontramos los grandes bancos y las grandes empresas. Una moneda única, un lenguaje común, determinadas estructuras políticas comunes, pero al fin y al cabo separadas, diseminadas cultural y moralmente. No se terminan de producir las hibridaciones necesarias, ni las transculturaciones, ni las ósmosis filosóficas y empáticas, ni éticas ni de valores. Vivimos más interconectados que nunca pero a la vez individualizados. No nos preocupamos por los demás siempre que estemos servidos en nuestros servicios y vicios más básicos:

Tal vez estamos atrapados en la nueva barbarie, que aún no ha llegado a occidente: capitalismo sin democracia [...], libre mercado sin libertad personal, el reforzamiento de la dictadura económica y la paralela desaparición del pensamiento político, y la transformación final de la política en un elemento de la cultura de masas y el mundo del espectáculo, con el verdadero poder y el Gobierno en manos no de una representación públicamente elegida, sino de alguien elegido por los sectores más poderosos de la sociedad, al margen del control público, quizá los dirigentes de la burocracia central, negocios y los medios (*Ceguera moral*, p.163).

En los modernos tiempos líquidos se produce un divorcio entre poder y política:

“La ausencia de control político convierte a los nuevos poderes emancipados en una fuente de profundas y, en principio, indomables incertidumbres, mientras que la carencia de poder resta progresivamente importancia a las instituciones políticas existentes, a sus iniciativas y cometidos, cada vez menos capaces de responder a los problemas cotidianos de los

ciudadanos del Estado-nación, motivo por el cual éstos, a su vez, prestan menos atención a dichas instituciones” (*Tiempos líquidos*, 2007, p.8).

La libre circulación y la globalización hace que...

“...cualquier cosa que ocurra en un lugar repercute sobre el modo en que la gente vive, espera vivir o supone que se vive en otros lugares, [...] El bienestar de un lugar repercute en el sufrimiento de otro” (2007:14).

La globalización negativa, como la llama Bauman, es...

“...altamente selectiva del comercio y el capital, la vigilancia y la información, la coacción y el armamento, la delincuencia y el terrorismo, todos ellos elementos que rechazan de plano el principio de soberanía territorial y no respetan ninguna frontera estatal. Una sociedad abierta es una sociedad expuesta a los golpes del destino.” (2007:16).

Los problemas causados por la globalización son globales y sin embargo se aplican soluciones locales. Cada país intenta legislar sobre todas aquellas nuevas situaciones a las que los ha obligado nuevas conductas sociales generadas por las nuevas tecnologías y el uso que de ellas se hace. El ejemplo más cercano podría ser en cómo legislar los derechos de autor de las descargas de música cuando cada país aplica sus propias leyes que intentan solucionar sus propios problemas. Cómo legislar las fronteras, las relaciones de poder, el capital, cómo legislar las guerras o humanidad en su conjunto: “uno de los

aspectos más siniestros de la globalización es la desregulación de las guerras.” (2007:56)

Las desigualdades nos llevan a tener un planeta en el que el 1% de la población tiene el 90% de la riqueza. En sólo 22 países (que acumulan apenas el 14% de la población total del planeta) se concentra la mitad del comercio mundial y más de la mitad de las inversiones globales, mientras que los 49 países más pobres (en los que habita el 11% de la población global) reciben en conjunto sólo el 0,5% de la producción global, casi lo mismo que los ingresos de los tres hombres más ricos del planeta.

Para concluir este apartado, tomamos prestadas las palabras del coautor de Bauman en *Ceguera moral*, Leonidas+-Donskis. Éste afirma que en la modernidad líquida se ha producido “un desmesurado individualismo, la atomización y la fragmentación de los vínculos sociales, la falta de sensibilidad y compasión, un abismo enorme entre la alta sociedad y el pueblo llano, la ausencia de los rasgos propios de un estado del bienestar” (*Ceguera moral* p.85). De nuevo podemos hablar de un mundo fragmentado y atomizado sin remedio, más incierto e imprevisible.

4. LA INFLUENCIA DE BAUMAN

La influencia de Bauman en los escritos de carácter marxista, anticapitalista, la influencia en el comunismo entendido en su origen decimonónico, y hasta la influencia baumaniana en el anarquismo, entendido este como Sociedad de iguales que elude el poder de los Gobiernos y Estados, entendido desde la cordialidad, la igualdad y la equidad, es considerable en los campos de la sociología, la filosofía y la ensayística.

El legado del filósofo de origen judío, es notable en los ámbitos de la izquierda. Al ser un pensador de lo moral y la ética, al ser crítico con los poderes y ciertas formas de gobierno, el capitalismo, “una serpiente que se alimenta de su propia cola..”, la globalización (o más bien los aspectos negativos de ésta, pues Bauman reconoce, como ya se ha indicado, aspectos positivos y negativos en el proceso globalizador), al defender al marginado, al pobre, al ciudadano de a pie y hasta los aspectos negativos de las actuales democracias, Bauman se postula a favor del pensamiento y la educación fuera del control de los Estados para conducir a un tipo de sociedades críticas y vigilantes con sus representantes políticos. No hace falta explicar, que una visión tan clara y poco ambigua a la hora de mostrar ideologías y políticas, provoca ciertas molestias o al menos incomodidades para aquellos que manejan el poder, sobre todo económico pero también político. La democracia prima la libertad en

detrimento de la igualdad, el comunismo prima la igualdad en detrimento de la libertad.

A pesar de que Bauman murió el 9 de enero de este mismo año, ya podemos hablar de que su concepto de modernidad líquida y su mirada crítica no ha pasado desapercibida en toda la vida social y en todo el pensamiento actual. Tal vez sea demasiado pronto para poder ver con claridad el legado que nos ha dejado, aunque podemos ver que otros pensadores modernos, como Umberto Eco o LeonidasDonskis, han mostrado en sus escritos la cercanía de sus pensamientos.¹⁰

5. CRÍTICAS

El propio Bauman fue consciente de que empezó a ser reconocido después de escribir *Modernidad y Holocausto* (1989). Sin embargo son muchos los escritos anteriores en los que ya mostraba su visión de las sociedades de posguerra, las nuevas conductas, carencias y retos de la humanidad moderna. Los cimientos sólidos en las estructuras, instituciones e incluso ciertos valores como la humanidad, solidaridad o empatía, se dilapidan aceleradamente durante el siglo XX y lo que llevamos del XXI. Pero es en nuestras tres últimas

¹⁰ Una obra de Umberto Eco en la que se puede observar la influencia de Bauman es *PappeSatanAleppo: cronache di una società liquida* (2016).

décadas, con el advenimiento de la Internet, el incremento globalizador y el descaro del capitalismo y de un consumismo insaciable, cuando estos procesos se han acentuado y acelerado.

Esta visión, que a priori puede parecer schopenhaueriana, ha sido censurada por sus detractores. Esta visión pesimista de unos, adquiere tintes positivos, críticos para otros. Maciek Wisniewski, periodista polaco que tilda a su compatriota de “pesimista insólito”, arguye que “después de tanto triunfalismo capitalista, [...] un poco de pesimismo no nos vendría mal: sobre todo al estilo de Zygmunt Bauman”. Pero como el propio Bauman decía -en lo que estamos de acuerdo-, “soy pesimista a corto plazo, y optimista de largo recorrido”. A nuestro parecer, más que de una visión negativa de la realidad, se trata de un discurso irónico que roza el sarcasmo, la ironía, que interpela al oyente y lector, interpela al pensamiento social y moral, filosófico. Si leemos entre líneas, podemos observar la esperanza que deposita en una vuelta a la humanización, una vuelta a la Comunidad como sociedad formada en la solidaridad y el pensamiento puesto en el más débil, el que más necesita del clan. Su visión comunitaria, roza el comunismo, pero entendido no en el sentido despectivo del que hacen uso los pseudo-demócratas liberales, sino en el sentido decimonónico y romántico, quizá de anhelos de una sociedad igualitaria y solidaria. Su acidez roza la crítica del Chomsky anárquico, politólogo.

Su visión de la realidad nos hace sentir incómodos porque remueve nuestras conciencias aturdidadas y aletargadas, en muchos casos ausentes o somnolientas, deshumanizadas. Hurga en nuestros escrúpulos y vísceras como un cirujano operando a corazón abierto intentando salvar la vida de su enfermo que ni siquiera es consciente de la enfermedad que sufre. Hace sentir incómodo a uno consigo mismo. Esta autoflagelación moral, hoy en día, es sustituida veladamente por el hedonismo que produce comprar sin parar, mirar a otro lado y buscar la propia y egoísta felicidad, a cambio de nada, sin dar nada a cambio, sin ofrecer tus méritos (si es que los hay) a la sociedad a la que perteneces. La pseudo-moralidad de los políticos y medios de comunicación, el desapego del poder anquilosado y protegido por las propias instituciones, nunca dejará de criticar intencionadamente todas aquellas conductas contrarias a sus propios intereses y nunca dejará de tildar a todas ellas con términos que intentan convertir en despectivos, tales son el comunismo, sindicalismo o anarquismo, so pena de aunarlas bajo el epígrafe de extremismo. Los Estados ya no protegen, más bien sangran y escamotean a sus ciudadanos:

Hasta hace aproximadamente medio siglo, las ideologías estaban, por así decirlo, “cobijadas” por el Estado, tanto sus objetivos como sus propósitos. Las ideologías del presente, en cambio, están “cobijadas” por la ausencia de un Estado como instrumento efectivo de transformación y acción (2015, [2013], p.112).

Cuando Helena Béjar escribió *Identidades Inciertas: Zygmunt Bauman* (2007), el polaco-británico todavía no había escrito sus grandes publicaciones: *Múltiples culturas, una sola humanidad* (2008), *Socialismo. La utopía activa* (2012), *Trabajo, consumismo y nuevos pobres* (2011), *Vigilancia líquida* (2013), *La cultura en el mundo de la modernidad líquida* (2013) *Miedo líquido* (2015), *Vida Líquida* (2015), *Arte líquido* (2015) (cuanto más se acercaba a su fin, más prolija era su actividad). Para Béjar, Bauman acierta en *Modernidad y Holocausto* con un “diagnóstico certero de la sociedad moderna”. Sin embargo critica la dificultad de etiquetarlo y de encajar “sus numerosos libros en etapas claramente definidas”: esto hace su lectura “desesperante y a la vez sugerente”. El lector de Bauman no debe buscar consistencia y sistematicidad. Para Béjar, Bauman es relativista. Llega a juzgar en varias ocasiones si el sociólogo ha llegado a leer sus propias referencias, acusación a nuestro juicio gravísima y gratuita. Para Béjar, a Bauman no le gusta el tema del nacionalismo ni del fundamentalismo. Es en la parte de la teoría sociológica donde Béjar se muestra más ávida de crítica.

Según el propio Bauman, el concepto “modernidad líquida”, lo extrae de otro concepto, el de “licuefacción” de Lyotard.¹¹ En opinión de Helena Béjar, este préstamo lo hace Bauman “de

¹¹ Bauman, *Mortality and Immortality*, 1992, p.163, citado en Béjar, *Identidades inciertas: Zygmunt Bauman* (2007, p. 95).

forma acrítica [...] como manera de terminar con el proyecto moderno creando, a la vez, la impresión de su realización.”¹² Entre las voces discordantes del sociólogo polaco, además de Béjar, encontramos algunas duras críticas, como la del periodista Gilson Dantas: “su sensibilidad para captar los nuevos tiempos es, por lo tanto, parcial, mutilada, y sus conceptos más modernos terminan siendo poco más que conceptos de una ligereza insostenible acorde a su falta de determinaciones”.¹³

Para nosotros Bauman es el sociólogo de lo moral, de lo humano e inhumano, que se preocupa por la conducta alejada de la sociedad del hombre que vive en la sociedad digital. La moral como salvaguarda de las sociedades modernas líquidas. Su lectura es asequible, universal, fácil de entender. Escribe para la gente, alejándose de lo académico, aunque cuando es necesario definir la sociología como ciencia, no duda en recurrir a otro tipo de lenguaje más denso y científico. Bauman habla de los indignados, las desigualdades, los exiliados y los refugiados, los más débiles en nuestras sociedades de consumo y apariencias, de los excluidos socialmente, de los encarcelados, los pasados de moda, los de afuera y los de adentro, de los que se aíslan del resto por miedo a ser robados, al extraño que vive en casa (los muros, la

¹² *Ibíd.*

¹³ Véase:

http://www.laizquierdadiario.com/spip.php?page=gacetilla-articulo&id_article=66405

vigilancia y la protección del que más tiene contra el que menos), del amor en la distancia pero ausente de compromiso.

El mejor aliado del pensamiento baumaniano es Leonidas Donskis: filósofo, historiador de las ideas, analista político y social lituano, coautor con nuestro protagonista en *Ceguera Moral*. Donskis define a Bauman como un...

...sociólogo atípico, un filósofo de la vida cotidiana cuyo tejido de pensamiento y lenguaje urde diversos hilos: alta teoría; sueños y visiones políticas; la ansiedad y los tormentos de esa unidad estadística de la humanidad, el pequeño hombre o mujer; una crítica sagaz -afilada como una cuchilla y, además, despiadada- a los poderosos del mundo; y un análisis sociológico de sus hastiadas ideas, su vanidad, su desenfundada búsqueda de atención y popularidad, y su insensibilidad y autoengaño.

Tal vez sea el único sociólogo del mundo (junto a Anthony Giddens y Ulrich Beck) y uno de los mayores pensadores del mundo (junto a Umberto Eco, Giorgio Agamben, Michel Serres y Jürgen Habermas) que no solo utiliza activamente el lenguaje de la alta teoría, sino que pasa ágilmente de ese lenguaje al de la publicidad, los anuncios, los mensajes SMS, los mantras de los oradores motivacionales y los gurús de los negocios, los clichés y los comentarios de Facebook; luego regresa al lenguaje (y los temas) de la teoría social, la literatura moderna y los clásicos de la filosofía.

Como dice Donskis sus escritos son éticos, te miran directamente a la cara y no puedes dejar de responder, no puedes apartar la mirada y te devuelve todo aquello que hiciste, pensaste, tu propio lenguaje.

6. CONCLUSIONES

Bauman hablaba de las grandes diferencias entre la modernidad sólida y la líquida y de cómo sus sociedades observaban, vivían, o entendían aspectos como la vida, la educación, el miedo, el amor, el arte o la cultura. Lo sólido era lo estable en las estructuras sociales (familia, tradición, valores, educación, arte, etc.) y lo líquido es lo inestable, inesperado y de alguna manera encontramos implícito en Bauman, cierto escepticismo hacia las estructuras en la modernidad líquida. No debemos confundir lo escéptico con el pesimismo. Su mirada crítica y lenguaje directo y sin débitos, es contundente, visceral, nos emplaza y compromete con los demás y con uno mismo. Nos invita a cambiar las desigualdades, ejercer como ciudadanos comunitarios globales, ejercer de humanos para recuperar algunos ámbitos sólidos de nuestras modernas sociedades líquidas.

BIBLIOGRAFÍA

- ARIÑO, Antonio: *Sociología de la cultura* (Barcelona. Ed. Ariel. 2003)
- ECO, Umberto: *Papè Satan Aleppo: cronache di una società líquida* (Milán: La nave di Teseo, 2016)
- BAUMAN, Zygmunt: *Modernidad Líquida* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002 [2000])
- BAUMAN, Zygmunt: *Los restos de la educación en la modernidad líquida* (Barcelona: Gedisa, 2005)
- BAUMAN, Zygmunt: *Múltiples culturas, una sola humanidad*, (Barcelona: Katz Editores, 2008)
- BAUMAN, Zygmunt: *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, (Barcelona: Gedisa, 2011 [1998])
- BAUMAN, Zygmunt: *Socialismo. La utopía activa* (Buenos Aires: Nueva Visión, 2012 [1976])
- BAUMAN, Zygmunt y David Lyon: *Vigilancia Líquida* (Barcelona: Paidós, 2013)
- BAUMAN, Zygmunt: *La cultura en el mundo de la modernidad líquida* (México: Fondo de Cultura Económica, 2013 [2011])
- BAUMAN, Zygmunt: *Tiempos líquidos* (Barcelona: Tusquets Editores, 2015 [2007])
- BAUMAN, Zygmunt: *Vida líquida* (Barcelona: Espasa, 2015 [2005])
- BAUMAN, Zygmunt: *Miedo Líquido* (Barcelona: Paidós, 2015 [2006])
- BAUMAN, Zygmunt: *Arte ¿Líquido?* (Madrid: Sequitur, 2015 [2007])
- BAUMAN, Zygmunt: *Amor líquido* (Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2015 [2003])
- BAUMAN, Zygmunt: *La Globalización. Consecuencias humanas*, (México: Fondo de Cultura Económica, 2015 [1998])
- BAUMAN, Zygmunt: *¿La riqueza de unos pocos nos beneficia a todos?* (Barcelona: Espasa-Paidós, 2015 [2013])
- BAUMAN, Zygmunt: *Ceguera Moral. La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida*. (Barcelona: Espasa, 2015 [2013])
- BÉJAR, Helena: *Identidades inciertas: Zygmunt Bauman* (Barcelona: Herder, 2007)
- GIDDENS, ANTHONY: “Los Medios de Comunicación”, en Anthony Giddens y Philip W. Sutton (ed.), *Sociología* (Madrid: Alianza, 2014), pp.856-918